

EL MARXISMO

Por: **Freddy Salazar Paniagua**

Universidad de Antioquia

El desarrollo de este ensayo está precedido y organizado en torno a las tesis que se exponen a continuación. Los estudios sobre la historia del marxismo, donde éste aparece como teoría social, como ideología política y como concepción del mundo (o bajo una perspectiva filosófica), dejan una idea del mismo que se desglosa en las tesis que se proponen. Se tiene la convicción, a partir de dichos estudios, de que no se puede determinar el contenido del concepto "marxismo" si no es en relación con la historia secular del fenómeno que ha merecido ese nombre. En dicha historia, el marxismo aparece como una realidad plural de autores, teorías, espacios y significaciones.

Las tesis que se avanzan son, por lo demás, bastante problemáticas para el pensamiento marxista tradicional (el que se conoce comúnmente). La argumentación analítica de las mismas exigiría un espacio mayor y una intencionalidad distintos a los de este ensayo. Por ello se presentan con la convicción de estar planteando problemas más que soluciones.

Tesis

1. El marxismo no constituye un sistema teórico elaborado a partir de unos principios básicos comunes, de donde se desprendan conclusiones necesarias.
2. El marxismo se ha presentado como un *corpus* de doctrina sistemático y acabado, no por razones teóricas sino políticas.
3. El marxismo no es la filosofía o la doctrina escrita por Carlos Marx. Tampoco es una filosofía, aunque existen filósofos y filosofías que se llaman a sí mismos o son clasificados como marxistas.
4. Existen diferencias entre los términos marxismo, socialismo y comunismo. Estos han sido, empero, confundidos dentro del marxismo; dicha confusión no se presenta si se consideran en relación con Marx: éste es socialista, aunque no marxista y, además, él asume el comunismo como un humanismo y como una etapa superior (utópica) del desarrollo social; él no lo toma como un partido político, tal cual se presenta, en cambio, en el marxismo.
5. El materialismo dialéctico que se expone tradicionalmente como la filosofía marxista y el materialismo histórico que se presenta como el socialismo científico, en-

cuentran su origen y fundamento en el pensamiento de F. Engels. Bajo esos nombres se ha hecho un intento de sistematización de una teoría que se atribuye a Marx pero que no se puede sustentar en sus obras.

Tesis 1

Bajo el nombre de marxismo se comprende la historia de una doctrina y de un proceso político-cultural que se extiende, extremando los límites, desde 1864, año de la fundación de la primera Confederación Internacional de Trabajadores y en el cual parece haber sido usado el término "marxista" por primera vez, hasta el momento actual.¹ Como doctrina comprende aspectos teóricos que se relacionan con campos diferentes del saber, como la filosofía, la historia, la política y la economía fundamentalmente, pero no puede presentarse, sin faltar a la objetividad del proceso histórico, como una unidad sistemática o como una concepción del mundo² que responda al desarrollo lógico y progresivo de unos principios básicos.

En otros términos, no es posible establecer afirmaciones comunes que dentro de la diversidad de épocas, autores, lugares y tendencias constituyan la base teórica de lo que se llama marxismo. Es posible señalar ideas fuertes, rectoras del proceso si se quiere, pero no ideas comunes a los marxistas de todas las épocas y latitudes. Serían ideas fuertes, por ejemplo, las relativas a la crítica del capitalismo, la relación entre la base y la superestructura en la sociedad, la revolución y el papel del proletariado y del partido en la misma, el estado y sus funciones, la praxis social y la determinación que ejerce en el conocimiento, la dialéctica, la utopía de la sociedad sin clases, etc.

Se consideran ideas fuertes porque plantean problemas recurrentes y de tratamiento obligado en un contexto marxista. Por ello su planteamiento y búsqueda de respuestas y, aun, las soluciones que se han considerado ya encontradas y han sido propuestas como definitivas por los autores marxistas o por el partido comunista, constituyen una cierta tradición. Ellas no son, sin embargo, ideas comunes a los marxistas. No constituyen un corpus de doctrina que permita calificar una teoría o a una persona o grupo o sociedad como marxista o no. De hecho existen posiciones encontradas y contradictorias sobre esos temas fundamentales en los llamados y reconocidos marxistas. Piénsese, por ejemplo, en las diferencias existentes entre F. Engels, V.I. Lenin, G. Lukács y Mao Tse Tung sobre el papel del proletariado y del partido en la revolución; o entre las concepciones de F. Engels, G. Lukács, J.P. Sartre, L. Althusser y P. Macherey sobre la dialéctica y el

1 BELL, D. **Socialismo**. En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Dirigida por D. L. Sills. Madrid: Aguilar, 1975, Vol. 9, p. 776.

2 "Una concepción del mundo es una visión de conjunto de la naturaleza y del hombre, una doctrina completa (...) En cierto sentido, una concepción del mundo representa lo que se denomina una filosofía". LE-FEBVRE, H. *El marxismo*. Buenos Aires: Eudeba, 1971, p. 6-7.

conocimiento; son posiciones teóricas irreconciliables y, sin embargo, todas se consideran marxistas.

Se constata, entonces, en la historia del marxismo, que el calificativo de marxista se ha dado a teorías, a individuos o a instituciones sociales, independientemente de criterios teóricos, que en algunos casos están presentes, ciertamente, y en atención, en cambio, a razones políticas surgidas de la imposición del poder que ejerce un gobierno o un partido o de intereses que provienen de la crítica ideológica o de la oposición política.³ En este sentido, los criterios utilizados por los gobiernos o los militantes políticos de los países socialistas son los mismos que se utilizan por los gobiernos o los políticos del resto del mundo para calificar algo o a alguien de marxista o antimarxista.

Tesis 2

En suma, la calificación de marxista, en cualquier parte del mundo, no depende tanto de razones teóricas que surjan de la adopción de una doctrina, cuanto de razones políticas que provienen de intereses estatales o partidistas. Por razones políticas, igualmente, se hizo pensar y, aun, se impuso dogmáticamente, que el marxismo constituye un *corpus* de doctrina sistemático, coherente y acabado, que da explicación de todos los aspectos de la realidad y del conocimiento y que encuentra su primera formulación en K. Marx y su desarrollo y complemento en F. Engels, G.V. Plejanov, V.I. Lenin (...) Esta concepción, que remite a los orígenes del marxismo, se impuso como doctrina oficial del partido comunista internacional desde la Unión Soviética como sede principal del mismo y determinó ampliamente y de forma negativa los estudios no sólo sociales y filosóficos sino también los propios de otras áreas del saber (física, química, lógica, matemáticas).⁴

Esta circunstancia de hecho que acompaña al marxismo a través de toda su historia, encuentra una explicación, quizás, en la fusión que se hizo desde los comienzos de la llamada doctrina marxista con la ideología de partido del movimiento obrero. Pueden descubrirse los inicios de dicha fusión en la relación política adoptada por Marx y Engels frente al partido comunista cuyo programa redactaron (*Manifiesto del Partido Comunista*), poco antes de la revolución de 1848, que según sus expectativas llevaría a la revolución socialista del proletariado. El fracaso de dicha revolución llevó al estudio, por parte

3 "En mi opinión, hay que aceptar de una vez por todas que hay distintos marxismos y que cada vez habrá más. Este no es un fenómeno de hoy: lo que ocurre es que antes se resolvía el problema a través de "excomuniones"; una de las concepciones existentes trataba a la otra de revisionista, de sectaria etc." HELLER, Agnes. *La crisis del marxismo y el debate actual*. En: *Para cambiar la vida*. Entrevista de F. Adornato. Barcelona: Editorial Crítica, Grijalbo, 1981, p. 21.

4 KOLAKOWSKI, L. *Las principales corrientes del marxismo, III: La crisis*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, p. 130-148.

de Marx y Engels, de una estrategia política del movimiento obrero.⁵ A este respecto, se hicieron distinciones entre objetivos de la lucha política a largo, mediano y corto plazo. El comunismo (o el socialismo, según el contexto) fue considerado como el objetivo final, mientras que la crítica del capitalismo y de sus condiciones sociales y políticas, la revolución y la dictadura del proletariado, aparecían como objetivos inmediatos e intermedios. Temas éstos que son objeto de reflexión, discusión y de posiciones encontradas en el período inicial del marxismo (entre 1890 y 1920, fundamentalmente), uno de los más fecundos de su historia desde el punto de vista teórico;⁶ dicha reflexión reveló la diferencia del proletariado de comienzos del presente siglo, que tenía tendencias al reformismo, fe en la democracia constitucional y aparecía burocratizado como el primer partido de masas en la historia moderna, con respecto al proletariado apenas en búsqueda de formas de organización y ávido de cambios revolucionarios que definieron e idealizaron Marx y Engels en 1847-1848.

La reflexión y la discusión en cuestión no fueron suficientes para descubrir la inconveniencia teórica y política de la identificación, por motivos tácticos, de la “doctrina marxista” con la ideología del partido del movimiento obrero. Identificación inconveniente desde el punto de vista teórico porque la teoría marxista fue desde entonces considerada como un instrumento para crear una imagen de científicidad y para comunicar la convicción de fundamentación racional de todos los desafueros y desaciertos de los líderes políticos y del partido comunista. Desde entonces se imposibilitó un desarrollo teórico del marxismo que fuera más allá o más acá de la doctrina expuesta como dogma por Lenin, Stalin y sus voceros.

La esencia de este dogma, basado en los principios leninistas puede resumirse como sigue: el marxismo es, a la vez, verdad científica e ideología de la clase obrera. El partido comunista es el único que posee verdadero conocimiento científico y representa los auténticos intereses de los trabajadores. Por eso, sólo quien es leal al partido puede ser leal al proletariado, está en armonía con el curso de la historia y es capaz de captar la verdad. Nada que se oponga al partido puede ser verdad. Por otra parte, la doctrina oficial soviética justifica al estado comunista y su estructura social y política como una dictadura del proletariado y una verdadera democracia comprometida en la “construcción del socialismo.”⁷

5 Algunos escritos políticos de Marx sobre los acontecimientos de su tiempo: *La lucha de clases en Francia* (1850); *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852); *Historia de la diplomacia secreta durante el S. XVIII* (1856); *Herr Vogt* (1860); *La guerra civil en Francia* (1871); *La crítica del programa de Gotha* (1875).

6 L. Kolakowski distingue tres períodos en la historia del marxismo: los fundadores (se refiere a Marx y a Engels); la época de oro (1890 a 1914); la crisis (1914 a 1953).

7 MEYER, A.G. *Marxismo*. En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Vol. 6, p. 770.

De esa manera el marxismo se convirtió en una teoría política que defiende como virtualmente perfecto un régimen que viola todos los principios de libertad e igualdad postulados por Marx.⁸

Identificación inconveniente, también, desde el punto de vista político porque llevó al terrorismo de estado, al despotismo y a la dominación de millones de seres humanos en las Repúblicas Socialistas y en China, principalmente, que apenas ahora comienzan a vislumbrar una nueva situación ante la posibilidad que ha surgido de rechazar la dominación política del partido comunista (en Hungría, Polonia, República Democrática Alemana, Checoslovaquia y aun en Unión Soviética) que logró despojar de todo sentido teórico y atracción política a la llamada doctrina marxista.

Tesis 3

El marxismo no es la filosofía escrita por K. Marx. Su obra es esencialmente trabajo de crítica de la organización económica, social y política de su tiempo y de las construcciones teóricas que les corresponden.

Y es, justamente, en este contexto de crítica a posiciones encontradas en economía política, filosofía e historia, donde fundamentalmente se revela su propio pensamiento por pequeñas dosis de afirmaciones desarticuladas. Es en la crítica o en la negación del pensamiento de otros en donde se afirma el suyo propio. Gracias a Hegel, Bauer, Stirner, Proudhon y a sus circunstancias, por ejemplo, se conoce a Marx. La crítica con objetivos políticos revolucionarios determina el contenido de todos sus escritos. Incluso *El Capital*, es una inmensa obra de crítica de la “ciencia de la explotación”, la Economía política.⁹

Pues bien, en esa inmensa obra de crítica la perspectiva filosófica se ve afirmada como posición negativa frente a ella. Marx elabora una teoría social en donde la praxis de la sociedad civil se presenta como su objeto propio de estudio y por ello se la llama también teoría de la praxis. El autor de este ensayo ha propuesto, en la obra que se acaba de citar, llamar “Materialismo Nuevo” dicha teoría social con el fin de provocar el distanciamiento con respecto a la terminología engelsiana (“socialismo científico”, “materialismo dialéctico”, “materialismo histórico”, “marxismo”...)

El Materialismo Nuevo actúa bajo dos perspectivas:

A) Se presenta como una premisa que expresa una posición filosófica y que tiene, para Marx, carácter de evidencia: la praxis se afirma como la “premise de toda historia”,

8 *Ibidem.*

9 SALAZAR, F. *Marx y Spinoza. Problemas del método y del conocimiento.* Medellín: Departamento de Publicaciones, Universidad de Antioquia, 1986, p. 180-188.

constatable empíricamente. En otros términos, la praxis se afirma como el punto de partida de la realidad.¹⁰ “Esta es una posición filosófica negativa porque la afirmación de la praxis como punto de partida, como principio de toda teoría sobre la historia, es la negación misma de la filosofía como principio de explicación de la historia. Implica el rechazo no sólo de la filosofía especulativa conocida, sino el rechazo a hacer filosofía en el contexto de la construcción de la teoría de la historia. Por el contrario, la filosofía encuentra en la praxis un principio que la explica. A partir de esta perspectiva del Materialismo Nuevo, se comprende la ruptura con Hegel y el idealismo alemán y con Feuerbach y el materialismo filosófico. Igualmente, se comprende la imposibilidad de la “filosofía marxista” o del “marxismo” como una obra de Marx (...)

B) El Materialismo Nuevo se presenta también como un método que coloca en la praxis el punto de partida para el conocimiento de la realidad social. Y en el contexto de la praxis, las relaciones de producción constituyen las condiciones materiales de la existencia de los individuos; ellas constituyen la base materialista de la teoría de la historia o del Materialismo Nuevo. La referencia a la producción, al consumo y a las formas de intercambio permite comprender la sociedad civil como “totalidad”: el derecho, el estado, la ley, la ciencia, la filosofía, la religión, el conocimiento, etc. encuentran, como momentos de la sociedad, su explicación y determinación en las distintas formas de producción.

El conocimiento, en particular, se presenta como un aspecto de la praxis y, por lo tanto, como un elemento de la teoría de la praxis. En otros términos, se comprende en el contexto de la teoría sobre la historia. El conocimiento de los individuos está determinado por sus condiciones materiales de existencia.”¹¹

Ese es el contexto en el cual habría que situar las afirmaciones o reflexiones filosóficas de Marx que mal podrían considerarse como un sistema filosófico. Por lo demás, tan sólo se conoce una obra de Marx, incompleta, de carácter estrictamente filosófico, la tesis doctoral: *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*. De carácter estrictamente filosófico, se dice, porque en general su crítica filosófica aparece integrada con la crítica histórica, política y económica y en trabajos casi siempre inacabados.

El marxismo tampoco es una filosofía. No constituye una unidad o un sistema teórico como el kantiano o el hegeliano, por ejemplo. Es, en cambio, un conjunto de ideas propuestas y desarrolladas por pensadores posteriores a Marx que en algunos casos trabajan aspectos de su obra de crítica económica, política o filosófica. Es posible, quizás, descubrir dicha unidad teórica o por lo menos un intento de sistematización en algún

¹⁰ *Ibidem.*, p. 114.

¹¹ *Ibidem.*

filósofo marxista (en Engels, Plejanov o Kautsky, por ejemplo) pero no en el conjunto de dichas ideas o autores.

Esta última afirmación se funda en la historia secular del marxismo y contradice, ciertamente, las múltiples presentaciones que se han hecho del mismo como un sistema acabado en donde se le han dado respuesta a los problemas filosóficos fundamentales o como la filosofía "por excelencia". Existen, sin embargo, tantas y tan diferentes perspectivas filosóficas sobre el marxismo que se excluye el que constituyan una filosofía marxista:

Porque el marxismo no es explícitamente una filosofía, quienes lo han considerado filosóficamente han buscado ampliamente para encontrar la filosofía a la que "corresponde", de la cual "deriva" o a la cual "continúa". Las soluciones han sido en extremo diversas e incompatibles. Enrico Ferri coloca el marxismo en el sistema spenceriano y Karl Kautsky lo conecta con el darwinismo. Eduard Bernstein y Max Adler encuentran en Kant su complemento filosófico y el *slogan* de los revisionistas llegó a ser "de regreso a Kant". Plejanov señaló el origen hegeliano de Marx pero prefirió ligar el marxismo con el materialismo de Feuerbach, principalmente. Opinión que fue claramente aceptada por los activistas políticos marxistas pero combatida apasionadamente por los intelectuales. Otto Bauer dice que el marxismo no podría ser anexado al materialismo porque sería compatible con cualquier doctrina filosófica, "incluyendo el tomismo". Henri de Man intentó combinar a Marx con Freud, mientras que la escuela neokantiana de Marburg hizo una síntesis de la ética kantiana y del socialismo de Marx. Los rusos a quienes combatió Lenin en *Materialismo y empirio-criticismo* casaron el marxismo con el positivismo de Mach y de Avenarius. Lenin mismo siguió a Plejanov al colocar el marxismo en la tradición del materialismo mecánico, añadiendo más tarde una teoría dialéctica del desarrollo para distinguirlo del materialismo clásico. Georges Sorel, René Berthelot y varios escritores italianos fundaron la extensión del marxismo al pragmatismo y su punto de vista cobró influencia en Estados Unidos a través de los escritos de Sidney Hook. Antonio Gramsci y Giovanni Gentile, por diferentes caminos, reaccionaron contra el "envilecimiento materialista" del marxismo uniéndolo con el neoidealismo italiano. La búsqueda de un nuevo marco filosófico para el marxismo, como el existencialismo, por ejemplo, continúa y es necesariamente no concluyente.¹²

Tales esfuerzos por incorporar el marxismo en filosofía no gozan, sin embargo, del mismo crédito y aceptación. Merecen destacarse entre ellos los que establecen la relación con el materialismo, el de Feuerbach, principalmente y, sobre todo, con la dialéctica y la tradición hegelianas. Aunque éstas fueron ignoradas por más de una generación debido fundamentalmente a la caracterización del marxismo como materialismo y como nega-

12 McINNES N. **Marxist Philosophy**. En: *The encyclopedia of philosophy*, P. Edwards editor in chief, Vol. 5, New York: The MacMillan Company & The Free Press, 1967, p. 173-174.

ción del idealismo que surge de los textos de Engels (*L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*). La relación del marxismo con Hegel ha sido, en efecto, desde Lukács hasta nuestros días, uno de los temas favoritos de autores marxistas y no marxistas (K. Mannheim y H. Marcuse, L. Goldmann, J.P. Sartre, M. Merleau-Ponty, J. Hyppolite, M. Rubel, P. Macherey ...)

Tesis 4

En el uso corriente, es frecuente la confusión de los términos marxismo, socialismo y comunismo. Se han dado, por lo demás, circunstancias históricas y razones teóricas que los han hecho aparecer estrechamente ligados favoreciendo con ello su confusión. A continuación, se intentará precisar dichos términos, comenzando con el de “comunismo” que es el más antiguo de los tres.

La palabra “comunismo” aparece desde muy temprano para expresar la idea de un sistema social en el que la tierra, la propiedad raíz, los instrumentos y en general los bienes se poseen en común; un sistema en donde la propiedad recae en una comunidad cuyos miembros trabajan según sus capacidades y aprovechan los bienes comunes según sus necesidades.¹³ El “comunismo” se presenta, inicialmente, como una idea y no como un dato histórico porque aunque se ha afirmado la realización histórica de dicho sistema en sociedades arcaicas de China, Persia, Perú etc, sin embargo, la evidencia es escasa y dudosa, pues aparece ligada a la narración mítica o a leyendas como *La Atlántida* de Platón (S. V a. C.), *Esparta* en el Licurgo de Plutarco (S. I d. C.), la *Utopía* de T. Moro (1516), la *Nueva Atlántida* de F. Bacon (1627), entre otras.

En el S. XVIII, las utopías “comunistas” fueron particularmente abundantes, sobre todo en Francia. La teoría correspondiente fue entonces elaborada por discípulos de Rousseau (*Discurso sobre la desigualdad*) enemigos de los fisiócratas. Entre ellos se destaca Morelly (*Código de la naturaleza*, 1755) quien influenció a Diderot y a Babeuf. Este último trató, durante la Revolución Francesa, de aplicar la teoría de Morelly en su propia obra, *La Conspiración de los iguales*.¹⁴

La idea presenta idéntica forma en su trayectoria histórica; desde siempre, los hombres la cultivaron para deplorar las grandes desigualdades y para proponer su supresión en una sociedad sujeta a una simetría racional (uniformidad de derechos, obligaciones, y condiciones) o a una ética estatal de justicia distributiva (igualdad de trabajos y placeres para todos).

13 McINNES, N. *Communism*. En: *Ibidem*. Vol. 2, p. 160.

14 *Ibidem*, p. 161.

La proliferación de proyectos comunistas en el S. XVIII es particularmente significativa porque obedeció a un cambio en la función social de tales utopías: éstas dejaron de ser la especulación usual de individuos aislados en el tiempo, para expresar aspiraciones sociales genuinas. En el horizonte se perfilaban los movimientos sociales por una democracia igualitaria y por el socialismo que se situaban fuera de la leyenda para fundarse en el recurso de la ley natural.¹⁵

Con el surgimiento de los movimientos por el socialismo y la democracia se operó un desplazamiento de las utopías comunistas. “Para los pensadores sociales dejó de ser un objeto separado de especulación y se convirtió en un mito decorativo, máximo en una opción superflua por un futuro distante.”¹⁶ Esta última apreciación, sin embargo, no es muy afortunada porque no expresa el estatus adquirido por las utopías sociales en los siglos XIX y XX, ni su importancia política en los movimientos sociales.¹⁷ Estatus y significación que son patentes, por ejemplo, en la propuesta de una sociedad comunista que se alcanzaría mediante la revolución proletaria y su dictadura temporal (como camino al socialismo) hecha por K. Marx y F. Engels en el *Manifiesto comunista* en 1848.

Es importante señalar, por las implicaciones que tiene para establecer las diferencias con el concepto de “socialismo”, una característica común a los proyectos comunistas: la competencia por la propiedad privada es el origen de todo vicio, crimen y desorden.¹⁸ Por ello deberán restringirse las actividades económicas y, sobre todo, separarlas de la política. El problema que se plantea entonces no es el de la producción sino el de la distribución de un almacenamiento fijo de bienes que se considera dado mediante el trabajo. La demanda viene a ser lo más característico en la igualdad comunista y en ello se presenta una diferencia esencial con el socialismo en general.¹⁹ Expresa, por lo demás, una ética del consumidor contrapuesta a la del productor que propone el socialismo y la economía se toma como la organización del consumo.

Los orígenes de la palabra “socialismo” se sitúan en el siglo XIX y aparecen ligados a los nombres de R. Owen en Inglaterra y de C. Saint Simon en Francia, cuyos seguidores fueron llamados socialistas. E. Durkheim llegó a considerar a este último como el padre del socialismo y del positivismo. El primer artículo sobre “socialismo” en donde aparece, por lo demás, contrapuesto al término “individualismo”, fue escrito por P. Leroux en 1835 para la *Enciclopedia Nouvelle*.²⁰

15 *Ibidem*.

16 *Ibidem*.

17 Véase al respecto NEUSSUS, A. *Utopía*. Barcelona: Barral editores, 1971, p. 9 ss.

18 McINNES, N. *Communism, Op. cit.*, p. 161.

19 *Ibidem*, p. 162.

20 BELL, D. **Socialismo**. En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Vol. 9, p. 772.

En 1840 el término socialismo era de uso corriente en Europa y se utilizaba para designar la doctrina que establece que la propiedad y el control de los medios de producción (capital, tierra o bienes raíces) deberían estar en manos de la comunidad, considerada ésta como totalidad y ser administrados en interés de todos.²¹ El socialismo aparece contrapuesto al individualismo, que habían propiciado la Ilustración, la Economía Política Inglesa, la Revolución Francesa y el industrialismo naciente. En esta última doctrina la sociedad existe para servir al individuo y a sus derechos naturales y para el logro de sus propias satisfacciones, mediante el gobierno al cual no se le asigna como función la regulación de la vida económica de la sociedad.²²

El socialismo atribuye al individualismo (doctrina económica del *laissez-faire*) la responsabilidad de la explotación del hombre en la industria moderna y propone, en cambio, un orden social basado en la asociación, la armonía y el altruismo. La idea esencial de la propuesta reside en el concepto de comunidad (no en el de igualdad abstractamente considerado) y en la convicción de que gracias a la comunidad los hombres pueden lograr el pleno desarrollo de sus capacidades y la plena emancipación humana.

Resaltan, entonces, las diferencias entre los términos: el comunismo es la aspiración moral abstracta y atemporal de regular el consumo individual para que sea en todas partes igual y frugal y de separar las actividades económicas que puedan poner en peligro una ética estatal de justicia distributiva. Como tal, el comunismo se inscribe en el contexto de las utopías ideadas por los hombres de todas las épocas para deplorar las grandes desigualdades existentes entre ellos y para proponer su supresión en una sociedad sujeta a una simetría racional (igualdad de derechos, obligaciones y condiciones).

La confusión entre comunismo y socialismo surge, al parecer, porque se insiste en que ambos términos proponen la tenencia en común de los bienes materiales, desconociendo los matices sobre la naturaleza de dichos bienes y sobre las circunstancias económicas, sociales y políticas que acompañan las propuestas.

El término marxismo, por su parte, surge en 1864, año de la I Asociación Internacional de Trabajadores, de la división del movimiento socialista en dos grupos políticos: lasallistas y eisenachianos. Estos últimos fueron llamados marxistas. Posteriormente, en 1917, V.I. Lenin, en las *Tesis de abril*, adoptó la designación de comunista para el partido bolchevique, también considerado como marxista. Con ese nombre de "comunista" pretendía distinguir el "verdadero socialismo" de aquél que sostenían los mencheviques, facción opositora dentro del movimiento socialista. Esta nueva división (bolcheviques/mencheviques) se produjo por las diferencias que se presentaron en el II Congreso

21 *Ibidem*, p. 772.

22 *Ibidem*, p. 773.

del Partido que se reunió en Bruselas en julio de 1903 y continuó en Londres hasta fines de agosto del mismo año, sobre las condiciones de vinculación al partido y sobre la organización de este último.²³ El término marxismo se fusionó desde entonces con el de comunismo y pasó a ser la teoría “científica” del partido comunista internacional que se consideraba como el único representante del socialismo verdadero. Se estableció, pues, una relación entre los términos marxismo, socialismo y comunismo que remite a los orígenes del marxismo y al problema de su fundación.

Antes de abordar estos temas es pertinente señalar la ambigüedad que, sobre la misma relación de los términos considerados, se presenta en el *Manifiesto del partido comunista* publicado en 1848 bajo la autoría de K. Marx y F. Engels,²⁴ quienes fueron designados por la Liga de los comunistas, en el congreso celebrado en Londres en 1847, para redactar el programa de dicha organización política. Esta era una organización obrera secreta, de origen alemán que, según Engels,²⁵ existió entre 1836 y noviembre de 1852, fecha en la cual se realizó el proceso contra once miembros de la Liga en Colonia.

Según el relato de Engels, la Liga fue el primer período del movimiento obrero alemán que encuentra su continuación en la I Asociación Internacional de Trabajadores en 1864 y lleva a la fundación del primer partido socialista alemán en 1875 que, desmembrado, dará origen al socialismo de tendencia marxista o simplemente al marxismo como lo llamará Engels más tarde.

En esa historia se funda la siguiente afirmación hecha por el mismo Engels sobre el Manifiesto: “Y, sin embargo, cuando apareció no pudimos titularle Manifiesto Socialista.”²⁶ El Manifiesto expresa, según Engels, el programa del socialismo, sólo que en 1847 se distinguían dos tipos de socialismo: por un lado, el de los owenistas en Inglaterra y fourieristas en Francia, clasificados en el mismo Manifiesto como “socialistas utópicos”; por el otro, el de los obreros que exigían una transformación radical y que se llamaba entonces comunista. El primero representaba en esa época un socialismo burgués. El segundo, un movimiento obrero revolucionario.²⁷ Más tarde, Engels volverá sobre el problema y en vez de llamar comunista al socialismo impulsado por el marxismo, lo

23 McINNES, N. *Communism. Op. cit.*, p. 162.

24 La redacción definitiva del *Manifiesto* es obra de Marx. Engels reconoce que esencialmente le pertenece a aquél. Marx se basa, empero, en la obra de Engels, *Principios del comunismo*: credo comunista escrito por él en París para responder a la solicitud de la Liga de los Justos, poco antes de la redacción del *Manifiesto del partido comunista*.

25 ENGELS, F. *Contribución a la historia de la Liga de los comunistas*. En: MARX-ENGELS. *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, p. 453.

26 ENGELS, F. *Prefacio a la edición alemana del Manifiesto del partido comunista de 1890*. En: MARX-ENGELS. *Obras escogidas*. p. 30.

27 *Ibidem*.

calificará como “socialismo científico”, como puede constatarse en su ensayo, *Del socialismo utópico al socialismo científico*²⁸ escrito en 1880.

La explicación del título del *Manifiesto del partido comunista* hecha por Engels, deja sin solución, sin embargo, la propuesta que se hace en dicho programa de una sociedad comunista en la cual se descubren dos fases: la de la dictadura del proletariado, cuando la clase obrera asuma el poder político. Es una fase de transición que habrá de suprimir las viejas relaciones de producción que crean los antagonismos de clase y la dominación de una sobre otra mediante el poder del Estado. Al suprimir esas relaciones de producción se crean las condiciones para la segunda fase en donde desaparecen los antagonismos de clase y desaparece el Estado como mecanismo de dominación: “Surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.”²⁹

En la *Crítica del Programa de Gotha*,³⁰ escrita por Marx en 1875 pero publicada por Engels sólo en 1891, se vuelve a establecer la existencia de esas dos fases en la sociedad comunista, no obstante que el texto en cuestión es una declaración de los principios de Marx frente al movimiento obrero socialista alemán (Nótese, movimiento socialista, no comunista) y afirma que el sector del movimiento conocido como partido de Eisenach, cuyos representantes eran Liebknecht y Guesde, no ha sido fundado ni liderado por él, en contra de lo que afirmaban los lasallanos y los anarquistas representados por Bakunin. Estos calificaban a los eisenachianos como “marxistas”.

Tenemos, entonces, que Marx milita en el socialismo y escribe para él pero, además, mantiene una propuesta comunista de carácter utópico y evita ser identificado con los marxistas de la época. Los tres términos cuyas diferencias se han venido buscando aparecen relacionados con él. De dicha relación, empero, no puede deducirse su identidad; ello quiere decir que la relación de los términos no es la misma si se consideran con respecto a Marx que si se consideran con respecto al marxismo en donde, como ya se anotó anteriormente, marxismo, comunismo y socialismo aparecen fusionados. Para fundar esta afirmación es necesario remitirse a los orígenes del marxismo y al problema de su fundación, como ya se había dicho.³¹

Los orígenes y la fundación del marxismo son temas que rompen con las expectativas del lector que bajo el título de marxismo espera encontrar, quizás, la exposición del pensamiento de K. Marx bajo sus diferentes manifestaciones. Pues aunque el término

28 En MARX-ENGELS *Obras escogidas*. p. 414 ss.

29 MARX-ENGELS. *Manifiesto del partido comunista*. En: *Obras escogidas*. p. 50.

30 K. Marx, *Glosas marginales al programa del partido obrero alemán*. En: *Obras escogidas*. p. 329 ss.

31 Véase nota 23.

marxismo evoca efectivamente el nombre de Marx y la enseñanza y divulgación del marxismo lo han presentado como su filosofía y doctrina, sin embargo, la evocación del término y la tradición llaman a engaño y por ello han sido cuestionadas recientemente, como aspectos del “mito” que atribuye la fundación del marxismo a K. Marx.³²

No es posible descubrir en las obras de K. Marx un intento e intención fundadora de un sistema de pensamiento. En cambio, es patente desde sus primeras obras la búsqueda apasionada de un método de análisis y de crítica que pudiera servirle como un instrumento de combate en la lucha asumida en pro de los campesinos y proletarios. Su trabajo crítico centró su atención, fundamentalmente, en la economía, apoyándose, como se constata en los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, en una concepción ética de la alienación del trabajador asalariado y del poder opresivo del capital. Intencionalidad ética y objetivos humanistas que presidieron todas sus obras como su motivación latente casi siempre pero no por ello menos actuante, que fue marginada, olvidada o, simplemente, desconocida por la tradición marxista en general. Igualmente, se descubre desde los primeros escritos de Marx que la crítica de la economía es inseparable de la crítica de la filosofía y, sobre todo, de la dialéctica hegeliana.

En 1859 Marx redactó el Prólogo de la *Contribución a la Crítica de la economía política*, y en él hizo una síntesis de su evolución intelectual que encontró en la revisión crítica de la filosofía del derecho de Hegel el **hilo conductor**³³ de sus estudios. Esta última expresión sintetiza los resultados de la reflexión que compartió con Engels al redactar conjuntamente *La ideología alemana* (1846) en donde aparecen consignadas las mismas ideas que expone Marx como su “hilo conductor” en el Prólogo en cuestión.

En el mismo año de la publicación del Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*, Engels escribió dos artículos sobre este trabajo en *Das Volk* (Londres, 6 y 20 de agosto de 1869). En ellos califica hiperbólicamente el trabajo de Marx como “descubrimiento revolucionario” no sólo para la economía política sino para todas las ciencias históricas y llama “concepción materialista de la historia” y “método dialéctico” lo que Marx consideró como un hilo conductor (*Leitfaden*) de sus estudios³⁴. De esta forma, Engels, sin pensarlo, construyó el primer mojón sobre el cual se apoyaría posteriormente la leyenda de la fundación por Marx del socialismo científico, título con el cual también se refiere Engels al materialismo dialéctico e histórico ya mencionados.

32 Expresión de M. Rubel en *Marx critique du marxisme*. Paris: Payot, 1974, p. 19.

33 En: MARX, K. *Oeuvres, Economie, I*. Edition établie par M. Rubel. Paris: Bibliothèque de la Pléiade, Editions Gallimard, 1965, p. 272.

34 RUBEL, M. *Introducción*. En: MARX, K. *Oeuvres, Philosophie, III*. 1982, p. CXX ss.

Un lustro después serán acuñados los términos “marxismo” y “marxista” como calificativos peyorativos para designar los grupos que se opusieron a la perspectiva anarquista de M. Bakunin en la I Asociación Internacional de Trabajadores.

El conflicto llevó a la expulsión de Bakunin, protagonista del mismo, del ámbito de la Internacional;³⁵ M. Bakunin era miembro principal de la federación romana de la Internacional en Suiza y representante de la misma en el Congreso de la Haya realizado en agosto de 1872. Los puntos que originaron el conflicto fueron principalmente estos: la organización de la Internacional y el papel del Estado en el proceso que conduce hacia el socialismo. Los anarquistas negaban tanto el fortalecimiento del poder del Consejo General como la dictadura del proletariado. Bakunin veía en ambos puntos una usurpación autoritaria que desatendía la voluntad para construir libremente las asociaciones de trabajadores como también su propia federación. Como consecuencia de los acontecimientos, Bakunin habló en su correspondencia, desde enero de 1872, de “Marx y los marxistas”, de “secta marxista”, de las hostilidades de “Marx y los marxistas” contra él y sus copartidarios y afirmó que la dictadura del clan marxista se construiría sobre las ruinas de la Internacional.

De esa manera el término marxista tuvo un uso obligado en el círculo de Bakunin y posteriormente, entre los anarquistas suizos, sobre todo en su publicación, *Bulletin de la federation Jurasiennne* y se hizo aún más polémico (“maniobras marxistas, secta marxista, la intriga ambiciosa de los marxistas, la Internacional autoritaria y marxista” etc.).

El uso peyorativo de los términos marxista y marxismo por parte de los anarquistas no se fundó en un discurso generalmente aceptado fuera de dichos grupos. En ese primer momento de la historia del término, éste respondió a un afán clasificatorio de grupos políticos, sin apoyo real en contenidos teóricos que pudieran asignarse a la palabra. La preocupación por el contenido del término aparecerá en un segundo momento de su historia que se presentó con ocasión de la búsqueda de límites entre los grupos socialistas y concretamente, por la división del partido socialista francés en “posibilistas” y marxistas” que se presentó en 1881 en el Congreso de Reims y un año después en el Congreso de St. Etienne. Los posibilistas, con ocasión de las reformas para alcanzar el socialismo (política de posibilidades), se opusieron a la obligatoriedad del “Programa mínimo” elaborado, con base en ideas tomadas de K. Marx, por su yerno P. Lafargue y por J. Guesde, para todas las asociaciones del partido. Cabe notar que Guesde, un anarquista y como tal, reconocido adversario de los marxistas en Francia, fue señalado con sus copartidarios, irónica y polémicamente como marxista.³⁶

35 ROMBERG, R. *Marxismus*. En: *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Band 6: M-O. Basel/Stuttgart: Schwabe & Co AG Verlag, 1984, p. 758-790.

36 *Ibidem*.

Los términos marxismo, marxista, recubrirán los anteriores elaborados por F. Engels (socialismo científico, materialismo histórico, materialismo dialéctico), tendrán un contenido racional y serán aplicados con orgullo al movimiento socialista gracias al uso que en tal sentido fue autorizado por el mismo Engels. Este, habiéndose opuesto inicialmente al uso abusivo de aquellos términos³⁷ e insistiendo en que el mismo Marx había declarado en repetidas ocasiones: “Todo lo que sé es que yo no soy marxista.”³⁸ Terminó, empero, utilizando esos términos con complacencia manifiesta para calificar el triunfo de los “colectivistas” (facción socialista liderada por Guesde y Lafargue) contra los “posibilistas”: “Ahora que hemos triunfado, hemos probado al mundo que casi todos los socialistas de Europa son marxistas. Ellos se morderán las uñas por habernos dado ese nombre y se quedarán perplejos, con Hyndman para consolarlos.”³⁹

De esa manera se introdujo la identificación de las enseñanzas de Marx con los intereses particulares de un grupo político. Ello condujo a su utilización ideológica como instrumento para afianzar intereses de líderes y partidos políticos, desvirtuando los objetivos revolucionarios y humanitarios que Marx le asignó a sus escritos. Estos dejaron de ser la expresión de un movimiento emancipador cuyo sujeto, según él, es la clase obrera, para convertirse en una doctrina al servicio de ideólogos y de élites políticas.

Tesis 5

En el conjunto de autores y teorías filosóficas que se agrupan bajo el nombre de marxismo durante el presente siglo, algunos se presentan como mojonos sobre los cuales se han basado tendencias y líneas de interpretación significativas para la historia del marxismo. Es posible detectar, además, tres grandes subconjuntos regionales en dichas tendencias: el marxismo ortodoxo de los países y de los partidos políticos que han sido sometidos a la influencia del comunismo ruso; el marxismo occidental (Alemania, Francia, Italia, Inglaterra y Austria, principalmente) y el marxismo chino.

Entre los autores ocupa el primer lugar, ciertamente, no sólo en el orden cronológico sino por la importancia teórica de su pensamiento para el marxismo, F. Engels, el amigo inseparable de K. Marx y compañero en sus luchas políticas y vicisitudes económicas desde 1844, año de la redacción de los *Manuscritos económico-filosóficos* de K. Marx, hasta 1883, año de la muerte de este último.

37 Véase carta de F. Engels del 13 de septiembre de 1890 a la redacción del periódico Socialdemokrat.

38 Véase cartas de F. Engels a E. Bernstein, 3 de noviembre de 1892; a C. Schmidt, 5 de agosto de 1890; a P. Lafargue, 27 de agosto de 1890.

39 Carta de F. Engels a Laura Lafargue, 11 de junio de 1889.

A F. Engels se debe que el marxismo se haya tomado como una concepción filosófica del mundo, visión sistemática de la realidad que encuentra, según él, su formulación inacabada pero substancial en la teoría social de K. Marx. Su pensamiento se encuentra consignado, fundamentalmente, en las siguientes obras:

5.1. *La subversión de la ciencia por el Señor E. Dühring*.⁴⁰ (*Anti-Dühring*, en la versión española). El libro recoge una serie de artículos publicados por Engels desde el 3 de enero de 1877 en *Vorwärts* (Adelante), publicación del partido social demócrata alemán. Se refieren a la subversión de la filosofía, la economía, y el socialismo por el señor Dühring que dio lugar a las tres secciones del libro en cuestión, el cual conoció tres ediciones en vida de Engels (1878-1886-1894).

Esta obra ha sido considerada como la primera exposición de conjunto de la concepción comunista del mundo que se atribuye a K. Marx. En ella, el autor enfrenta la posición de E. Dühring quien, según él, da una fundamentación idealista y utópica del movimiento obrero socialista al remitirse para ello a categorías morales abstractas como la justicia y la igualdad. La polémica da pie para sentar los fundamentos del "socialismo científico" (terminología engelsiana) en la historia real y en su conocimiento, no en la voluntad moral.⁴¹

En dicha obra se encuentran presentes las afirmaciones y la terminología básicas de la doctrina filosófica marxista ortodoxa: la concepción del materialismo dialéctico como una concepción del mundo; la afirmación de la materia como principio abstracto e independiente del conocimiento y del movimiento como la cualidad esencial de aquélla; la concepción del materialismo dialéctico como un complemento de la ciencia positiva y de la dialéctica como ciencia de las leyes del movimiento no sólo de la historia sino también de la naturaleza; y en particular, la atribución de la autoría del materialismo dialéctico y del materialismo histórico a K. Marx:

Debemos a Marx esos dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la revelación de los secretos de la producción capitalista. Con ellos se convirtió el socialismo en una ciencia; la tarea es ahora desarrollarla en todos sus detalles y todas sus conexiones.⁴²

5.2. *Del socialismo utópico al socialismo científico*,⁴³ ensayo escrito en 1880. Sintetiza los tres capítulos del *Anti-Dühring* en tres partes igualmente: en la primera, se precisan el funcionamiento y las diferencias de las utopías revolucionarias de los siglos

40 ENGELS, F. *Anti-Dühring*. México: Editorial Grijalvo, 1968.

41 SACRISTAN, M. *La tarea de Engels en el Anti-Dühring*. En: ENGELS, F. *Anti-Dühring*. p. VIII ss.

42 ENGELS, F. *Op. cit.*, p. 13. Véase también *Prólogo* de la 2ª edición, *Ibidem*, p. XXXIV.

43 En K. MARX-ENGELS. *Obras escogidas*. p. 414 ss.

XVI, XVII, XVIII y XIX con respecto al socialismo científico. El distanciamiento esencial se produce por la intervención del análisis de la realidad que suplanta la imaginación, “para convertir el socialismo en una ciencia.”⁴⁴ En el prólogo a la edición inglesa de 1892, Engels vincula el “materialismo moderno” (tratando de explicar el materialismo histórico) con el materialismo inglés de Bacon, Hobbes, y Locke. Resalta en ellos como su principio fundamental, “el de que los conocimientos y las ideas tienen su origen en el mundo de los sentidos”. Con base en esta afirmación empirista se establece, por lo demás, que el pensamiento es una forma de existencia de la materia (“no se puede separar el pensamiento de la materia que piensa”)⁴⁵ y “que no estamos en condiciones de poder probar o refutar la existencia de un ser supremo fuera del mundo por nosotros conocido.”⁴⁶

En la segunda, se caracteriza el conocimiento como representación de lo real y se contraponen dos métodos de conocimiento: el metafísico y el materialista dialéctico.⁴⁷ El método metafísico considera los objetos y sus imágenes (los conceptos) como objetos aislados, fijos, rígidos, dados y perennes. El método dialéctico, en cambio, concibe la realidad natural, social y mental como un proceso: “Todo se mueve, cambia y perece”.⁴⁸ Mediante este método se captan las concatenaciones y el proceso total del movimiento más que lo que se mueve, cuyo estudio pertenece propiamente a las ciencias naturales y sociales.⁴⁹ La dialéctica, método que encuentra su formulación y desarrollo más avanzado en Hegel, se aplica, entonces, no sólo al proceso histórico (Marx) sino también a la naturaleza: “La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica y las modernas ciencias naturales nos brindan para probarlo un acervo de datos extraordinariamente copiosos y enriquecido con cada día que pasa, demostrando con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por los cauces dialécticos y no por carriles metafísicos.”⁵⁰ Darwin, en particular, aparece como la confirmación de esta idea.⁵¹

Con esas premisas Engels tiene los elementos indispensables para introducir su idea del materialismo dialéctico y del materialismo histórico: no existe nada fuera de la materia y ésta, principio abstracto, es realidad natural y social. Está en un continuo cambio cuya naturaleza y leyes son determinados por la dialéctica. El materialismo dia-

44 *Ibidem*, p. 425.

45 *Ibidem*, p. 397.

46 *Ibidem*, p. 399.

47 *Ibidem*, p. 425.

48 *Ibidem*, p. 426.

49 *Ibidem*.

50 *Ibidem*, p. 428.

51 *Ibidem*.

lético se caracteriza por su contraposición al idealismo⁵² y se distingue de las formas metafísicas de materialismo por su carácter dialéctico. Prueba su verdad, según Engels, por el aspecto dinámico de la ciencia y por la autosuficiencia de ésta misma (inmanencia) para dar cuenta de ella.⁵³

En la tercera y última parte del ensayo se enuncian los rasgos característicos del materialismo histórico cuyo origen se descubre en el estudio de la sociedad burguesa y de sus perspectivas de cambio.

Empleo el nombre de materialismo histórico para designar esa concepción de los derroteros de la historia universal que ve la causa final y la fuerza propulsora decisiva de todos los acontecimientos históricos importantes en el desarrollo económico de la sociedad, en las transformaciones del modo de producción y de cambio, en la consiguiente división de la sociedad en distintas clases y en las luchas de estas clases entre sí.

En este texto que se encuentra en el prólogo a la edición inglesa de 1892 del ensayo en cuestión, Engels sintetiza, de hecho, los aspectos esenciales del materialismo histórico: es una concepción de la historia que parte de la tesis de que la producción y el intercambio de productos es la base de todo orden social;⁵⁴ que ella es, además, la causa de la división en clases o estamentos y que los cambios en el modo de producción determinan las transformaciones sociales.

Estas ideas encuentran su confirmación, como se anotó más arriba, en el examen de los hechos que acompañan la sociedad burguesa: "El socialismo moderno no es más que el reflejo de este conflicto material en la mente, su proyección ideal en las cabezas, empezando por las de la clase que sufre directamente sus consecuencias: la clase obrera."⁵⁵

Es pertinente anotar que para probar sus ideas sobre la sociedad, Engels acude a los hechos así como se remite, igualmente, a los fenómenos que revelan la evolución en las ciencias para certificar su concepción del materialismo dialéctico. Desde el punto de vista filosófico no se ofrece, en realidad, una argumentación o demostración de los conceptos que exigiría no una referencia a los hechos sino una articulación conceptual de principios y consecuencias. El modo elegido por Engels para presentar sus ideas aunque es consecuente con su concepto sobre el conocimiento como representación de los objetos sensoriales y deja en el lector la impresión de claridad y evidencia, no es, sin embargo, demostrativo o si se quiere, analítico, como debe serlo un lenguaje filosófico.

52 *Ibidem*.

53 *Ibidem*, p. 428-432.

54 *Ibidem*, p. 432

55 *Ibidem*, p. 434.

A los rasgos anotados sobre el materialismo histórico, Engels añade el de la necesidad del socialismo como producto del desenvolvimiento de las contradicciones existentes entre el modo de producción capitalista y las fuerzas productivas.⁵⁶ A partir de tales contradicciones se explican el papel de dominación de una clase sobre otra que se le asigna al Estado, la lucha revolucionaria del proletariado y la conquista del poder y la dictadura del mismo que habrá de conducir a la supresión de las clases y del Estado mediante la socialización de los medios de producción y a una forma de organización social en donde “el hombre se convierte en dueño y señor de sus propias relaciones sociales (...), en señor consciente y efectivo de la naturaleza (...). Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad.”⁵⁷

5.3. *Dialéctica de la naturaleza*.⁵⁸ Engels reunió bajo este título cuatro paquetes que llevan los siguientes nombres: 1. La dialéctica y la ciencia de la naturaleza; 2. El estudio de la naturaleza y la dialéctica; 3. Dialéctica de la naturaleza; 4. Matemáticas y ciencias de la naturaleza. Varios.⁵⁹ No es una obra acabada. Engels comenzó a trabajar en ella desde 1873 según se lo manifestó a K. Marx en una carta del 30 de mayo del mismo año, en la cual formula tres ideas fundamentales de la obra: la unión indisoluble de la materia y el movimiento (éste es una forma de existencia de la materia); las formas cualitativamente diferentes del movimiento y las ciencias que las estudian (mecánica, física, química, biología); el paso dialéctico de una forma del movimiento a otra y, consiguientemente, de una ciencia a otra.⁶⁰

La obra reúne diez artículos en una primera parte y un conjunto de esbozos, notas y fragmentos, en una segunda. Fue editada en Moscú en 1925 y en 1927. En 1935 apareció la edición en lengua original del Instituto Marx-Engels-Lenin (MEGA). En dicho trabajo Engels generaliza las conclusiones que surgen del desarrollo de las ciencias naturales cuya evolución constata a partir de los descubrimientos de la geología (teorías de Lyell sobre la lenta transformación de la tierra), de la física (teorías de Mayer, Heilbron y Joule sobre la transformación de la energía) y de la biología (el descubrimiento de la célula y las teorías de Darwin sobre la evolución).⁶¹ Engels apoya en esas conclusiones, por una parte, el rechazo de las concepciones metafísicas de la naturaleza que se elaboraron entre el siglo XV y el siglo XVIII y que afirmaron la inmutabilidad absoluta de ésta⁶² y, por la

56 *Ibidem*, p. 434-444.

57 *Ibidem*, p. 448.

58 ENGELS, F. *Dialectique de la nature*. Paris: Editions sociales, 1968.

59 *Op. cit.*, Prefacio, p. 18.

60 *Ibidem*, p. 9.

61 *Op. cit.*, Introducción, p. 34 ss.

62 *Ibidem*, p. 32.

otra, la extensión del concepto de dialéctica a la naturaleza, para fundamentar, finalmente, la concepción materialista dialéctica del mundo en donde materia y movimiento se constituyen en principios absolutos e indiscutibles:

La materia se mueve en un ciclo eterno: ciclo que ciertamente no realiza su revolución sino en lapsos para los cuales no es suficiente nuestro año terrestre como unidad de medida, ciclo en el cual el momento de desarrollo supremo, el momento de la vida orgánica y más aun aquel en el que viven seres que tienen conciencia de ellos mismos y de la naturaleza es medido tan rigurosamente como el espacio en el cual existen la vida y la conciencia de sí; ciclo en el cual todo modo finito de existencia de la materia (...) es igualmente transitorio y en el cual no hay nada eterno fuera de la materia en perpetuo cambio, en eterno movimiento y las leyes según las cuales se mueve y cambia. Pero, sea cual sea la frecuencia y sea cual sea el rigor inexorable con los cuales se cumple ese ciclo en el tiempo y en el espacio (...) nosotros tenemos la certeza de que, en todas sus transformaciones, la materia permanece eternamente la misma, que ninguno de sus atributos puede perderse jamás y que, por consiguiente, si ella debe exterminar un día sobre la tierra, con necesidad ineluctable, su manifestación suprema, el espíritu pensante, es necesario con la misma necesidad que en alguna parte y en otro momento, ella lo reproduzca.⁶³

5.4. *L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.⁶⁴ Este ensayo publicado inicialmente en *Tiempo Nuevo (Neue Zeit)*,⁶⁵ cuadernos 4 y 5 de 1886 y posteriormente en febrero de 1888, tiene una importancia en la historia del marxismo comparable a la de la *Ideología alemana* con respecto al pensamiento de K. Marx. En él se compendian las ideas ya expuestas en las obras anteriores, a medida que se establece la influencia de la filosofía de Hegel y de Feuerbach en el pensamiento marxista, así como el distanciamiento y superación de los mismos en el materialismo dialéctico e histórico. Estos se ven sometidos a una nueva formulación en donde se precisa su naturaleza y se atribuyen a la autoría de K. Marx.⁶⁶

A las ideas ya expuestas sobre el materialismo, la dialéctica y sobre su aplicación a la naturaleza, al conocimiento y a la historia, sobre la economía y su función determinante de formas de relación social, cultural y política, sobre la concepción de la historia como proceso y del proletariado como agente de la revolución, Engels añade que “el movimiento obrero de Alemania es el heredero de la filosofía clásica alemana”.⁶⁷ Con esta afirmación se desplazó la teoría por la práctica, creando una situación decadente

63 *Ibidem*, p. 45-46.

64 MARX-ENGELS. *Obras escogidas*, p. 616 ss.

65 Revista de la social democracia alemana, publicada en Stuttgart entre 1833 y 1923. Está ligada de manera significativa a la primera época del marxismo.

66 ENGELS, F. *Op. cit.*, p. 638.

67 *Ibidem*, p. 652.

para la filosofía⁶⁸ cuyas consecuencias apenas comienzan a vislumbrarse al considerar retrospectivamente su recorrido durante el presente siglo en el ámbito marxista.

Esas obras de Engels a las cuales habría que añadir, quizás, *El origen de la propiedad privada y del estado* (1844) y *El papel del trabajo en la transformación del mono en el hombre* (1876) son, con *El Capital*, la fuente básica de donde tres o cuatro generaciones de lectores han extraído los conocimientos básicos acerca del socialismo científico y de su fundamentación filosófica.⁶⁹ Aunque Engels propició un verdadero culto a la persona de K. Marx y quiso permanecer en la sombra, de hecho fue más conocido y leído que el mismo Marx. Esas obras de Engels se convirtieron en verdaderos manuales de filosofía y teoría de la historia marxista e inspiraron los trabajos fundamentales que se produjeron durante cincuenta años dentro del marxismo ortodoxo y aun fuera de él.

En el período de la II Internacional (1889-1914) que se puede considerar como la edad de oro del marxismo, autores como G.V. Plejanov, K. Kautsky, Rosa Luxemburgo, E. Bernstein, V.I.U. Lenin (en un primer período), P. Lafargue, J. Jaurés, presentaron, a partir de las obras de Engels fundamentalmente, la doctrina marxista con suficiente claridad como para constituir una escuela de pensamiento reconocible como tal, sin estar sometida a una ortodoxia dogmática que excluyera violentamente las posiciones rivales.⁷⁰ El marxismo aparecía ligado al movimiento socialista europeo (aunque ser socialista no era ser necesariamente marxista) y en ese contexto era reconocido como la ideología de un poderoso movimiento político y en los medios intelectuales se le respetaba como una doctrina seria, aun por sus adversarios. Fue un período de una amplia producción teórica aunque su novedad estuvo casi exclusivamente restringida al campo de la ideología política y de la teoría social. En el ámbito de la filosofía, en cambio, con excepción de P. Lafargue y J. Jaurés, poco representativos, por lo demás, dentro de la tendencia general, no se descubren filósofos profesionales. Los intentos de sistematización y vulgarización del aspecto filosófico del marxismo no fueron más allá de la reorganización de las ideas de F. Engels.

G.V. Plejanov (1856-1918), por ejemplo, primer ideólogo del marxismo ruso, maestro de los ideólogos de la generación de Lenin (cuyas fuentes básicas en filosofía son, precisamente, Engels y Plejanov) y de este mismo, no fue original en filosofía.⁷¹ Redujo el marxismo a una forma catequética y lo presentó como un sistema omnicompreensivo. Su obra fundamental, *Defensa del materialismo* (o *Una contribución a la visión monista de la historia*), que lo acreditó como la primera autoridad doctrinaria, de obligada consulta durante muchos años, formula gran número de estereotipos que serán mone-

68 *Ibidem*, p. 653.

69 KOLAKOWSKI, L. *Las principales corrientes del marxismo, I: Los fundadores*, p. 261 ss.

70 *Op. cit.*, p. 414-417.

71 *Op. cit.*, II: *La época de oro*. p. 325 ss.

da corriente en el marxismo: la idea de necesidad como fundamento de la ciencia social; el monismo histórico; la relación entre infra y superestructura como fuente de las creaciones ideológicas; la libertad como control de la necesidad; la integralidad del sistema marxista por la relación complementaria entre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Esta última idea, en particular, fue asumida por Lenin y pasó, por su mediación, a formar parte de la ideología del estado soviético.⁷²

K. Kaustky (1854-1938), encarna con F. Mehring y H. Kusnow la ortodoxia marxista durante el período de la II Internacional.⁷³ Es otro de los clásicos de la literatura marxista. Contribuyó a la creación de un estereotipo del marxismo que, especialmente en Europa central y oriental, dominó durante décadas dejando el paso a otros estereotipos hace sólo diez o quince años. Fundador de la revista *Die neue Zeit* (ya citada) y autor con E. Bernstein del *Programa de Erfurt* (1891), un programa de partido basado en premisas marxistas que jugó un papel importante en la escisión del partido social demócrata alemán. Su obra más importante es *La ética y la interpretación materialista de la historia* (1906). Aunque sus escritos cubren los problemas más acuciantes afrontados por el marxismo y el movimiento socialista de su época, en filosofía, empero, no van más allá de lo que puede leerse en los ensayos de Engels y acusan una falta mayúscula de comprensión de los problemas filosóficos.

Bastan esos dos ejemplos para ratificar que la filosofía presentó un anquilosamiento casi total en el marxismo, aún durante su período más fecundo desde el punto de vista teórico. El estancamiento se agravó durante el período leninista y stalinista que se extiende desde la revolución de 1917 (Lenin murió en 1932) hasta la muerte de J. Stalin en 1953⁷⁴ (y aun durante la época poststaliniana si el marxismo se considera sólo en el ámbito de Europa oriental).

72 *Ibidem*, p. 336.

73 *Ibidem*, p. 37 ss.

74 En 1909 se publicó en Moscú la obra filosófica fundamental de Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo: Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria*. El objeto de ésta es atacar el trabajo de Bogdanov (*Ensayos sobre la filosofía del marxismo*, 1908) que desató también las críticas acerbas de G.V. Plejanov y L. Akselrod. Las críticas coinciden en el rechazo del empiriocriticismo y en la defensa del materialismo de Engels que consideraban amenazado por aquél. Lenin, además, avanzó el principio del partidismo en filosofía que niega, en primer lugar, la existencia de posiciones intermedias entre idealismo y materialismo y, en segundo lugar, afirma que las teorías filosóficas no son neutrales sino que son instrumentos de la lucha de clases. Stalin declaró que esa obra de Lenin es un resumen fundamental de la filosofía marxista y durante quince años fue, junto a una breve obra de Stalin (*La historia del partido comunista de la Unión Soviética. Breve curso*. Stalin escribió sólo el capítulo IV sobre materialismo dialéctico e histórico pero asumió la autoría de la obra total), la principal fuente de información filosófica en la Unión Soviética. Véase KOLAKOWSKI, L. *Op. cit.* II, p. 439-452.

Pueden citarse algunos nombres como excepciones honrosas y con limitaciones dentro del panorama anterior: K. Korsch (1886-1961),⁷⁵ G. Luckács (1885-1971)⁷⁶ y A. Gramsci (1891-1937).⁷⁷

Después de la muerte de Stalin y a partir de mediados de la década del cincuenta hubo un renacimiento de los escritos marxistas dentro y fuera de los países socialistas que se prolongó hasta 1968, año a partir del cual el marxismo se presenta en una forma petrificada y estéril en casi todos los países, coincidiendo su decadencia teórica con la decadencia política de las izquierdas.⁷⁸ En ese período se destacaron, entre otros, los nombres de A. Schaff (Polonia); E. Bloch (Alemania oriental); R. Garaudy, H. Lefebvre, A. Cornu, A. Kojève, J. Hyppolite, J.P. Sartre, M. Merlau-Ponty, L. Althusser, etc. (Francia); P. Togliatti, G. della Volpe, A. Banfi (Italia); Escuela de Frankfurt.

No es posible calificar de manera crítica, general y, al mismo tiempo, en forma objetiva y justa la significación de esos autores en la historia del marxismo. Quizás puedan aventurarse con muchas reticencias las siguientes afirmaciones:

— Introdujeron una reflexión sobre el marxismo diferente en el estilo y el método, pero no esencialmente distinta en el contenido con respecto a la orientación teórica impresa por Engels. En ellos permanece el esquema del marxismo como materialismo dialéctico e histórico.

75 Su obra más importante *Marxismo y filosofía* (1923) le valió los títulos de "ultraizquierdista, revisionista e idealista" y la expulsión del partido en 1926; desde entonces se presentó como un marxista independiente. Criticó a Kautsky y a Lenin y se opuso a la dictadura del partido comunista sobre el proletariado y a las pretensiones imperialistas rusas. Escribió también *K. Marx* (1938), *Por qué soy marxista* (1935), *Principios rectores del marxismo: una reinterpretación* (1937). Véase L. Kolakowski, *Op. cit.*, III: **La crisis**, p. 300 ss.

76 Lukács nació en Hungría. Estudió y escribió en Alemania (Berlín, Heidelberg). Es el filósofo más destacado dentro de la ortodoxia stalinista. Consideró el comunismo, al cual adhirió a la edad de 33 años (1918), como la solución final, moral, intelectual y política a los problemas históricos. La mayor parte de sus obras versan sobre estética y crítica literaria (*El alma y sus formas* (1910); *Teoría de la novela* (1916); *Ensayos sobre el realismo* (1948); *Sobre la necesidad como categoría estética* (1957), etc.) Su obra principal desde el punto de vista marxista *Historia y conciencia de clase* (1923) destacó la importancia de las fuentes hegelianas del marxismo y señaló el concepto de totalidad como el fundamento de la dialéctica marxista. Fue criticado como escritor e ideólogo stalinista (Deutscher, Adorno, Lichtein). Véase KOLAKOWSKI, L., *Op. cit.*, III: **La crisis**, p. 249-299.

77 Sus obras fueron publicadas a partir de 1950. Fue líder del partido comunista italiano. Detenido en 1926, fue condenado a veinte años de prisión, donde murió. Los Escritos de prisión (notas de 1929 a 1935) son la parte esencial de su obra. Aunque ésta no es sistemática y acabada ofrece un núcleo ideológico alternativo del comunismo. Se consideró leninista aunque lo critica en puntos esenciales y fue discípulo de B. Croce. Rechazó la versión materialista de Engels y propuso, en cambio, un relativismo histórico, en donde la praxis es la realidad absoluta. Criticó la idea del partido propuesta por Lenin y señaló al proletariado como el sujeto real de la lucha política y de la construcción del socialismo. Se piensa que la prisión lo salvó de las purgas de Stalin. Véase KOLAKOWSKI, L. *Op. cit.*, III: **La crisis**, p. 218 a 248.

78 KOLAKOWSKI, L. *Ibidem*. p. 169 ss.

—Destacaron los aspectos humanistas presentes en las teorías de Marx o valoraron los aspectos cognoscitivos o metodológicos de las mismas.

—Expresaron el marxismo con categorías que surgen de otras orientaciones teóricas propias del siglo: del existencialismo, la fenomenología, el estructuralismo y el psicoanálisis, principalmente.

—No partieron en sus escritos de la consideración de la obra de conjunto de K. Marx. Trabajaron, en cambio, sobre las obras de Engels o sobre comentarios o sobre escritos aislados de Marx.

Finalmente, es preciso señalar que los conceptos fundamentales del marxismo entendido como una concepción integral del mundo a partir de las obras de F. Engels: el materialismo histórico fundado en el materialismo dialéctico y que él llama socialismo científico, el materialismo filosófico (naturalismo), la dialéctica y sus leyes, la aplicación del método dialéctico a la naturaleza, la concepción del conocimiento como representación, la determinación en última instancia de la superestructura por la base económica, la identificación del marxismo con uno de los grupos políticos provenientes del movimiento socialista, etc., no pueden sustentarse teóricamente en la obra de K. Marx. Esta no fue publicada íntegramente por Engels ni conocida por la casi totalidad de los autores marxistas.

De hecho, aún no se conoce una edición de las obras completas de Marx, ni siquiera en alemán, y muchas de las publicadas en esta lengua no han sido traducidas a otros idiomas. La publicación desde la década del setenta (ediciones MEGA 2) de muchos trabajos inéditos hasta entonces, como los *Cuadernos preparatorios de la Tesis doctoral*, la *Tesis doctoral* misma, la *Correspondencia*, la *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, los *Cuadernos-extractos sobre el Tratado teológico-político de B. Spinoza* y sobre su *Correspondencia*, etc., posibilitaron trabajos que descubren una teoría marxiana esencialmente diferente y crítica de la teoría marxista, desde fines de la década del setenta hasta hoy. En esta dirección se pueden colocar los trabajos de L. Coletti, M. Rubel, K. Papaioannu, E. Dussel, F. Salazar, etc.⁷⁹

79 COLETTI, L. *Le déclin du marxisme*. Paris: Presses Universitaires de France, 1984; *Le marxisme et Hegel*. Paris: Editions Champ libre, 1976.

RUBEL, M. *K. Marx, ensayo de biografía intelectual*. Buenos Aires: Paidós, 1964; *Marx critique du marxisme*.

K: Papaioannu. *De Marx et du marxisme* (Paris: Editions Gallimard, 1983).

E. Dussel. *Carlos Marx. Cuaderno tecnológico histórico* (México: Universidad Autónoma de Puebla, 1984).

F. Salazar. *Marx y Spinoza. Problemas del método y del conocimiento* (Medellín: Departamento de Publicaciones Universidad de Antioquia, 1986); *K. Marx, naturaleza de las categorías económicas*, *Revista Lecturas de economía*. Vol. XIX (Medellín, Enero-abril, 1986).

EL MARXISMO

Por: Freddy Salazar Paniagua

RESUMEN

Se pretende establecer el contenido del concepto "marxismo" con base en la historia secular del fenómeno conocido con ese nombre. Para ello, se avanzan cinco tesis sobre su contenido teórico, su relación con Marx, su origen y fundación en el pensamiento de Engels y se precisa su relación y distinción con los conceptos de socialismo y de comunismo.

MARXISM

By Freddy Salazar Paniagua

SUMMARY

An attempt is made at determining the contents of the concept of "marxism," based on the already secular history of the phenomenon known under such a name. This is achieved by means of five theses on its theoretical contents, its relationship to Marx, its origin and foundation in Engels' thought; the relationship to and distinction from the concepts of socialism and communism is specified.